

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN ESPAÑA Y EUROPA

APORTACIONES AL DEBATE HISTORIOGRÁFICO

Rebeca Viguera Ruiz
Universidad de La Rioja

El conflicto armado contra los franceses que tuvo lugar entre 1808 y 1814 debe entenderse en su contexto internacional, es decir, en el marco general de las campañas napoleónicas que se estaban desarrollando en Europa, y dentro de la propia coyuntura nacional que se vivía en España, un período de crisis monárquica en el que el claro declive de los valores absolutos del Antiguo Régimen, junto con la incapacidad de reyes y gobiernos para solventar el desgaste de la Hacienda, habían provocado un importante aislamiento cultural, económico y político con respecto a los procesos de reforma europeos. En ese panorama, la Guerra de la Independencia española, además de erigirse como uno de los acontecimientos fundacionales de la España contemporánea, fue el motivo u objeto de un caudal inagotable de imágenes, textos literarios, prensa política, y nuevos significados y conceptos vinculados al liberalismo que cambiaron el curso de la historia del país¹. Por esta última razón, por cuanto tuvo de revolución, de contrarrevolución, de crisis dinástica y de inicio del proceso liberal español, dio lugar a una ingente producción historiográfica durante el siglo XIX que se prolongó durante el siglo pasado y ha adquirido un nuevo impulso en estos primeros años del siglo XXI.

1. César Antonio Molina en la introducción de una de las últimas publicaciones en torno al episodio de la Guerra de la Independencia, el catálogo "España 1808-1814. La nación en armas", fruto de la exposición del Centro Cultural de la Villa de Madrid entre el 12 de febrero y 11 de mayo de 2008, Gobierno de España junto con el Ministerio de Defensa y el Ministerio de Cultura.

La propia dinámica de pactos familiares con la monarquía de Francia mantenida en política exterior por parte de los Borbones españoles desde mediados del siglo XVIII, condujo a Carlos IV a firmar con el país vecino el Tratado de Fontainebleau el 27 de octubre de 1807. El acuerdo se produjo, como es bien sabido, en la ciudad francesa con el mismo nombre entre los representantes plenipotenciarios de Manuel Godoy y Napoleón Bonaparte, y con ella se decidía la invasión militar de Portugal². La negativa de este último a acatar el bloqueo continental decretado por el Emperador en 1806 para detener el desarrollo británico le decidió a trasladar a las fronteras portuguesas sus efectivos militares. Tras la firma de aquel tratado se facilitaba el paso de las mismas desde los Pirineos a través del territorio español. Así se daba lugar a la incursión francesa que terminó desembocando en una ocupación Peninsular por parte del Ejército Imperial y que dio origen a la conocida como *Guerra de la Independencia* desde los años 40 del siglo XIX con la publicación de una obra de Miguel Agustín Príncipe (1844) con ese mismo título³.

Soldados franceses se establecieron en toda la zona norte de la Península durante los últimos meses del año 1807 permaneciendo allí, casi de modo ininterrumpido, hasta el final de la contienda. El Valle medio del Ebro se convirtió entonces en un punto de alto interés estratégico para el fin último que motivaba la decisión de Napoleón: el avance de su dominio hacia el centro y sur de España sometiendo al pueblo español sin -aparentemente- demasiadas complicaciones⁴. Era un país que no contaba en aquel momento con un ejército disciplinado y bien organizado, ni siquiera con un gobierno o monarquía estables tras las abdicaciones de Bayona. Por todo ello el sometimiento de un pueblo atrasado sin poderes de referencia parecía un blanco fácil. Sin embargo el pueblo en armas demostró una motivación y una lucha sin precedentes en pos de conservar la identidad y la independencia de España frente al que, habiéndose presentado como aliado, pretendía extender su dominio imperial sobre el territorio. Podría decirse, en definitiva, que no fue una guerra al uso porque no se inició por la declaración armada de un país contra otro, sino a

2. Dentro de las pretensiones expansionistas del Emperador en Europa uno de los objetivos fundamentales de su política exterior, y al cual atenderían todas estas disposiciones sobre la Península, era el dominio del continente con el fin de aislar a Gran Bretaña.

3. Desde que el Conde de Toreno se refiriera a ella como *Levantamiento, guerra y revolución* las teorías en torno a su nomenclatura, en parte dependiente de los conceptos que se barajen de acuerdo a los principios de actuación de los españoles en la guerra (patria, nación, independencia, antidespotismo, etc.), siguen vigentes todavía hoy y han dado lugar a grandes debates historiográficos.

4. Sobre el papel del Valle Medio del Ebro, y de algunas localidades del entorno, en los planes estratégicos de Napoleón puede consultarse la obra colectiva de Francisco Miranda Rubio (Coord.), *Guerra, sociedad y política (1808-1814)*, vols. 1 y 2, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2008.

partir de la sublevación del pueblo español en prácticamente todas las provincias del territorio⁵.

El conocimiento y análisis que permite hoy la perspectiva histórica, muestran lo equivocado que estaba Napoleón. Aquella campaña que se había planteado en sus orígenes como una rápida acción de conquista, fue mucho más que un conflicto militar; se trató de un levantamiento de los españoles contra el invasor, de una guerra prolongada en el tiempo y de una auténtica revolución política que supuso una transformación irreversible en la Península⁶.



Napoleón y Carlos IV en Bayona (1808). Colección I Centenario de la Guerra de la Independencia española, Hospital, 46, Barcelona. Lit. J. López, nº 2.

Durante el transcurso de esos cinco años de guerra total se produjo un verdadero terremoto⁷ político y económico que afectó a la historia española y supuso un cambio de efecto en el gobierno y relevantes alteraciones desde una perspectiva militar, institucional, ideológica y también social. Desde los primeros

5. Referencias a la Guerra de la Independencia desde una perspectiva local en la aludida zona central del Valle del Ebro en *Valle de Ocón*, nº 19, 2009.

6. Ver reflexiones al respecto en Rebeca Viguera Ruiz, "Implicaciones económicas de la guerra contra el francés en La Rioja. Ramón Alesón y la realidad local riojana", en Francisco Miranda Rubio (Coord.), *Guerra, sociedad y política (1808-1814)*, vol. 1, op. cit., pp. 755-795.

7. Empleo de este mismo término por Julio Albi de la Cuesta, "Guerra de la Independencia", en VV. AA., *Aproximaciones a la Historia Militar de España*, vol. I, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2006, p. 363. Manuel Moreno Alonso, *Los españoles durante la ocupación napoleónica. La vida cotidiana en la vorágine*, Málaga, Algazara, 1997, p. 11, afirmaba que aquella guerra fue un proceso que interrumpió el sistema tradicional de vida de los españoles, sus actitudes y su mentalidad.

meses del año 2008, con motivo de la proximidad del Bicentenario de la contienda, los componentes históricos de la guerra, la llegada de Napoleón a España, el estallido del conflicto bélico, la dominación extranjera o las consecuencias posteriores y su análisis, han ocupado las páginas de numerosas publicaciones que tratan de aportar nuevos datos sobre el estado de la cuestión en torno a este importante hito de la historia contemporánea.

La gran complejidad del acontecimiento histórico en sí mismo, así como todas las repercusiones que trajo consigo aquella guerra en las diferentes esferas de la realidad social, política, cultural y económica de España, exige la diversidad de planteamientos de los estudios que se acercan a estas cuestiones desde muy variadas perspectivas de análisis. En este sentido, el objetivo fundamental de las siguientes páginas es, por tanto, arrojar más luz sobre el intenso debate y la nueva revisión historiográfica surgidos al hilo del impacto y repercusiones que el conflicto armado contra los franceses desde 1808 hasta 1814, la Guerra de la Independencia española, ha tenido en la historia del país y de otras regiones europeas, a lo largo de más de 200 años. Y todo ello en un intento de entender aquel conflicto como un punto y a parte en la tradición de Antiguo Régimen que pervivía en las monarquías peninsulares y el inicio de la contemporaneidad que abrió paso a los nuevos ideales de libertad y derechos individuales como base del Estado liberal que se consolidaría en España a mediados del siglo XIX tras superar todas las barreras que ofrecía un sistema político absolutista, ineficaz para adaptarse a la realidad impuesta por las nuevas circunstancias⁸.

Desde este punto de vista en la presente obra se plantean fundamentalmente cuatro grandes bloques temáticos que contribuyen al mayor conocimiento del conflicto sobre la base de nuevas aportaciones historiográficas en torno a

8. Además de numerosos estudios locales, de trabajos parciales en torno a cada uno de los temas transversales que pueden analizarse en torno a la Guerra de la Independencia, las publicaciones más recientes a destacar en el año del bicentenario, 2008, podrían ser –además de varias reediciones de obras clásicas como *La Guerra de la Independencia en España 1808-1814* de Jean-René Aymes, y de los escritos de Benito Pérez Galdós–, entre otras, las de Miguel Artola, *1808, la revolución española*, Madrid, Alianza, 2008; Alejo Carpentier, *1808: el dos de mayo, tres miradas*, Madrid, Fundación Dos de Mayo, Nación y Libertad, 2008; Francisco Díaz Valladares, *Andanzas de los héroes del dos de mayo*, Madrid, Bruño, 2008; Gérard Dufour, *Goya durante la Guerra de la Independencia*, Madrid, Cátedra, 2008; Joseph Fontana, *La época del liberalismo*, Barcelona, Círculo de lectores, 2008; Ricardo García Cárcel, *El sueño de la nación indomable: los mitos de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Temas de Hoy, 2008; Emilio de Diego García, *España, el infierno de Napoleón: 1808-1814, una historia de la Guerra de la Independencia*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2008; Moreno Alonso, *Los afrancesados*, Madrid, Arlanza, 2008; Ian Robertson, *A commanding presence: Wellington in the Peninsula, 1808-1814: logistics, strategy, survival*, Stroud, Gloucestershire: Spellmount, 2008; Rafael Torres, *1808-1814, España contra España: claves y horrores de la primera guerra civil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2008; Jorge Vilches, *Liberales de 1808*, Madrid, Gota a Gota, 2008; y las obras conjuntas *Bibliografía de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2008, y *Cartografía de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2008.

cuatro pilares básicos: las fuerzas militares durante la contienda⁹, la difusión de las noticias de la guerra y el consiguiente tratamiento y manipulación de la opinión pública, algunos aspectos de la vida cotidiana del pueblo español y la génesis de un nuevo lenguaje conceptual acompañado de la pervivencia en la memoria nacional de aquellos sucesos.

Tal vez uno de los aspectos más estudiados y destacable de la Guerra de la Independencia, sea su perspectiva bélica desde diferentes enfoques de tácticas y campañas militares, estrategias, organización de los ejércitos o evolución y comportamiento de los diversos cuerpos y unidades de soldados a lo largo de aquellos años. Desde ese punto de vista, y pese a que se hayan aportado numerosos datos en las investigaciones de los últimos años, sigue siendo necesaria una revisión de la cuestión y una profundización de estudios que completen ciertas lagunas de información existentes aún hoy. Ejemplo de ello es el episodio, hasta ahora desconocido, de la momentánea ocupación de la ciudad de Logroño (La Rioja) por los ejércitos nacionales en una breve maniobra que tuvo lugar entre los meses de septiembre y octubre de 1808. Fue la misma ciudad riojana que se levantó en armas el día 30 de mayo de ese año a las once de la noche y que fue ocupada el 6 de junio por una tropa de 2.000 franceses¹⁰.

Esa operación ha sido investigada, analizada e interpretada recientemente por el profesor Arsenio García Fuertes, quien propone el estudio de las acciones llevadas a cabo por un pequeño contingente militar de apenas 9.000 hombres bajo el mando inicial del Capitán General de Castilla, Gregorio García de la Cuesta, así como las dificultades que aquél tuvo en su equipación o los subsidios británicos que lograron reunirse para su financiación. Una tropa constituida finalmente como División Leonesa del Ejército de Castilla, consiguió superar numerosas barreras de formación internas y la compleja coyuntura política y económica que atravesaba Castilla, para pasar a jugar un papel fundamental en la campaña del Ebro. En un artículo rico en detalles, datos e información adicional de su papel protagonista en la campaña de Logroño, el profesor García Fuertes ofrece una visión innovadora de la pequeña contraofensiva producida en la capital riojana por parte de los españoles, que lograron arrebatar el territorio durante unas semanas al ejército napoleónico en el mes de octubre de 1808. Pese a la derrota final de esta tentativa que había sido puesta en marcha por los franceses, merece la pena tener en cuenta lo sucedido como un mérito a reseñar de las tropas

9. Se hará hincapié de manera predominante en cuestiones militares relacionadas con el ámbito geográfico del ya mencionado Valle medio del Ebro como punto fundamental de desarrollo de las operaciones bélicas, todavía poco explorado.

10. José Luis Gómez Urdáñez y Francisco Bermejo Martín, "Consolidación y crisis del Antiguo Régimen", en José Ángel Sesma Muñoz (coord.), *Historia de la ciudad de Logroño*, Ibercaja y Ayuntamiento de Logroño, Logroño, 1994, t. IV, edad Moderna (II) y edad Contemporánea (I), p. 304.

nacionales en aquella guerra que provocó un pequeño paréntesis del dominio casi total de aquéllos sobre el Valle del Ebro desde el inicio del conflicto.

En la misma línea de investigación historiográfica vinculada a las cuestiones militares se encuentran los textos de Cristina González Caizán y Francisco Miranda Rubio. Hasta la fecha han tenido mucha repercusión los análisis políticos, culturales y bélicos desde perspectivas inglesas, francesas o incluso portuguesas, pero qué sucedió con todos esos otros cuerpos militares que formaban parte de la *Grande Armée* de Napoleón procedentes de otras regiones europeas¹¹. Cristina González Caizán ofrece en este libro una visión innovadora de las experiencias, vivencias e impresiones que los soldados polacos tuvieron como protagonistas activos de la Guerra de la Independencia española en el seno de los ejércitos imperiales. A partir de la documentación privada de soldados procedentes de la entonces recién desaparecida Polonia, ciertos papeles del gobierno francés y algunas informaciones emitidas por las juntas españolas, reelabora una perspectiva poco analizada hasta el momento que permite una ampliación de detalles a cerca de los pueblos españoles por los que pasaron las tropas, así como de puntuales acciones de campaña. Muchas de estas fuentes, por encontrarse escritas en polaco, son inaccesibles a la gran mayoría de los historiadores, y por ello es de destacar la labor de este tipo de perspectivas comparadas con fuentes europeas en el análisis y comprensión conjunta de lo que significó esa *campaña de España* en el resto de Europa. Los polacos habían decidido alistarse en las filas imperiales a partir de 1795 tras ver desaparecer su país dividido entre las potencias absolutistas (Rusia, Prusia y Austria). Vieron en aquellos momentos a Napoleón y Francia como las únicas vías de poder alcanzar de nuevo su libertad y su independencia en lucha contra los valores absolutos. Fue así como la legión del Vístula o la División del Ducado de Varsovia, entre otras, penetraron en la Península protagonizando lo que significó para los polacos –en palabras de la autora– un campo de éxitos para sus armas, al mismo tiempo que una “especie de gran remordimiento nacional”.

En cuanto a la situación en España es preciso reconocer la imposibilidad de la monarquía de afrontar la cuestión económica, pero no puede olvidarse esa misma imposibilidad de hacer frente al plano militar en el que problemas

11. A este respecto también dedicó varios artículos la revista *Cuadernos dieciochistas. Revista consagrada al estudio de la historia, el pensamiento, la literatura, el arte y la ciencia del siglo XVIII*, vol. 8, año 2007. Entre ellos los trabajos de Almudena Hernández Ruigómez, “Efectos de la Guerra de Independencia española en la política estadounidense”, pp. 35-58, Charles Esdaile, “La repercusión de la guerra de 1808 en Gran Bretaña”, pp. 59-77, Vittorio Scotti Douglas, “La repercusión de la guerra en Italia”, pp. 79-99, Remedios Solano Rodríguez, “La Guerra de la Independencia en el mundo germano”, pp. 101-119, Gérard Dufour, “La repercusión de la Guerra de la Independencia en Francia”, pp. 121-136, o la misma Cristina González Caizán, “La repercusión de la Guerra de la Independencia en Polonia”, pp. 137-157.

de indisciplina se sumaron a los de reclutamiento y eficacia real sobre el terreno¹². En cuanto al primero se hacía muy difícil hacer efectivo cualquier sistema de alistamiento ordinario y regular. La población civil comenzó a percatarse de ello y, ante la inmediatez del estallido del enfrentamiento contra los franceses, surgieron por parte de esta última diversas formas de organización armada que, lejos de ser atacadas o enfrentadas por los poderes civiles y militares, fueron apoyadas por ellos ante su propia incapacidad¹³. Por ese motivo, si los movimientos y composición del ejército regular, español o extranjero, son esenciales para entender el desarrollo y la sucesión de las campañas militares en el recorrido cronológico de la Guerra de la Independencia, es importante igualmente no perder de vista la actuación de la guerrilla. Revalorizado en muchos trabajos recientes de la historiografía, el papel de esta formación militar en España desde 1808 hasta el final de la contienda napoleónica, e incluso más allá de la misma, fue de vital importancia.



Combate en las Heras (1809). Colección I Centenario de la Guerra de la Independencia española, Hospital, 46, Barcelona. Lit. J. López, nº 18.

Francisco Miranda Rubio ha reivindicado en sus investigaciones el papel jugado por la misma en aquella *pequeña guerra* que transcurrió de la mano de las campañas militares de los ejércitos regulares de uno y otro bando. Tras

12. Lluís Roura, "La Guerra de la Convención, la ocupación napoleónica y la primera crisis del Antiguo Régimen", en Gonzalo Butrón Prida y Alberto Ramos Santana (eds.), *Intervención exterior y crisis del Antiguo Régimen en España*, Huelva, Universidad de Huelva, 2000, p. 21.

13. *Ibidem*, p. 22.

analizar las razones fundamentales por las que surgieron estos cuerpos de voluntarios españoles con el fin de combatir al enemigo tiene en cuenta en un nuevo trabajo, *Beligerancia guerrillera en Navarra durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, su composición social y destaca que, además de un predominante número de ciudadanos humildes, campesinos, pequeños propietarios o jornaleros, ocuparon sus mandos numerosos miembros de la Iglesia y de las nuevas elites políticas surgidas desde finales del siglo XVIII. De igual modo el profesor Miranda puntualiza que estos últimos estuvieron movidos por una defensa del orden establecido a nivel político más que por las nuevas ideas revolucionarias que penetraban en el país. Ofrece un amplio listado de los nombres que formaron parte de las guerrillas en Navarra, numerosos detalles sobre los medios y recursos que éstas obtuvieron para su sustento económico, así como algunas de las incursiones más importantes que llevaron a cabo por ellas, en medio de dificultades de organización, suministro y consolidación. Los navarros, como el conjunto de los españoles, cooperaron de manera decisiva en el mantenimiento de esta nueva forma de hacer la guerra que, si bien ya existía en momentos previos a 1808, cobró una relevancia esencial en la campaña de Napoleón en la Península.

Sin duda estas aportaciones ofrecen visiones complementarias a las hasta ahora planteadas por la historiografía que merece la pena tener en cuenta para un mayor análisis del componente militar del enfrentamiento. Este último y la superioridad *cuasi* constante de los soldados de Napoleón en la mayor parte del territorio español, frente a la invasión de tropas extranjeras y la toma de poderes de un rey francés, José I, muchas de las instituciones del país claudicaron ante sus nuevas normativas y las autoridades se decantaron hacia un claro colaboracionismo con las disposiciones impuestas por el Emperador. A partir de esta realidad, y para conocer más a fondo las motivaciones que promovieron tales comportamientos, podrían formularse varios interrogantes en torno a cuál era la organización interna de los núcleos más reducidos de población bajo esa otra gran realidad de las Juntas, o cuáles fueron las actuaciones de las autoridades municipales durante la Guerra de la Independencia.

Sergio Cañas Díez analiza la razón última de proceder de aquéllas a partir del ejemplo concreto de la situación en el Valle Medio del Ebro como una de las zonas más perjudicadas por el acantonamiento permanente de franceses en sus municipios¹⁴. El autor llama la atención sobre la necesidad de tener en cuenta el modo de proceder de los regidores locales de esta zona en base a que fueron ellos los que debieron responder en último término a la tarea de

14. De ahí que ocupe cada vez un mayor lugar en las investigaciones actuales vinculadas a la Guerra de la Independencia.

gestión del territorio una vez iniciado el conflicto. Desde la firma del tratado de Fontainebleau en 1807 y durante los primeros meses del enfrentamiento militar contra los franceses, las autoridades locales procuraron, por encima de cualquier otra finalidad, mantener controlada la tensión social entre los ciudadanos, contener las insurgencias de éstos y lidiar *entre dos fuegos*. Y ello, tal como el propio Sergio Cañas anuncia, para no dejar de apoyar a las tropas españolas sin provocar un enfrentamiento directo con las autoridades francesas que se iban haciendo con el control de las instituciones político-administrativas de la nueva organización estatal que impuso José I. Se trata de una visión complementaria del acontecer de los hechos desde una perspectiva política local que corre paralela al desarrollo de las incursiones de los ejércitos y sirvió como puente de unión entre la población y las decisiones del Gobierno.

En un enfoque que pretende aunar esa visión más regionalista de la cultura administrativa española durante la Guerra de la Independencia con uno de los aspectos que suscita un elevado interés dentro de este bloque de estudios en torno a las condiciones del pueblo español durante la Guerra de la Independencia, es el debate historiográfico que se centra en el papel de la mujer durante su desarrollo. En la línea mantenida desde hace varias décadas por el grupo de historiadores que reivindican para la historia el *protagonismo femenino* –parafraseando a la propia autora–, Elena Fernández García recupera en sus páginas un rasgo puntual de esta cuestión que ella engloba bajo el enunciado “Mujer y guerra”. Además de este enfoque, a lo largo de su investigación, pone de manifiesto la ausencia de grandes estudios monográficos que se encarguen de analizar el peso de este sector de la sociedad en los primeros momentos de la revolución liberal. Aunque, por otro lado, destaca la iniciativa de un grupo de investigadoras –Isabel Morant, Mónica Bolufer, Gloria Espigado, Ana María Sánchez, Marion Reder o María Cruz Romeo, entre otras– que, como precursoras de una tendencia que comienza a tener un mayor peso en la historiografía, han centrado sus trabajos en el análisis de la figura femenina a lo largo de esa primera mitad del XIX español. En una rica perspectiva historiográfica, la profesora Fernández García expone el actual estado de la cuestión en las investigaciones inmersas dentro de esa Historia del Género que abordan la panorámica del setecientos, del ochocientos y que llegan incluso al siglo XX.

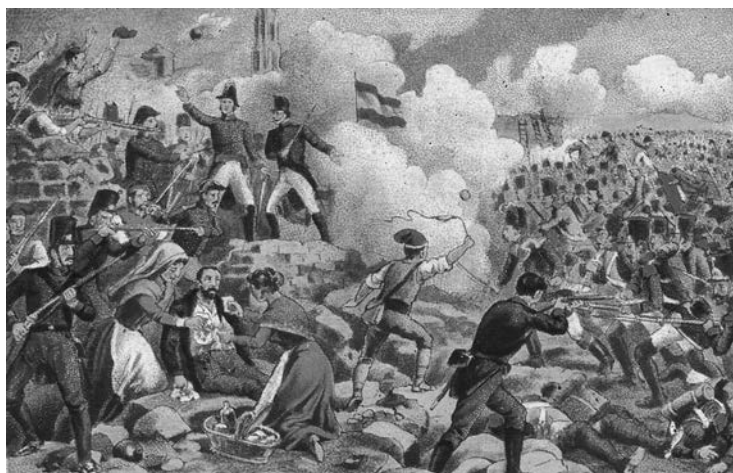
Si importantes resultan estos trabajos de investigación en torno a cuestiones políticas y militares de la guerra, lo son de igual modo aquellos que se centran en otra perspectiva perceptible si se tiene en cuenta la formación de *opinión* entre los ciudadanos europeos, es decir, el papel de la prensa durante los cuatro años de guerra total contra los franceses en la Península. Aquel que se convertiría durante el siglo XIX en el *cuarto poder* por su influencia en la opinión pública y sus metas propagandísticas con una clara finalidad política, tiene ya una presencia manifiesta en nuestra Guerra de la Independencia.

Con el fin de analizar qué se contaba fuera del país, qué imagen se dio de España en sus relaciones internacionales del momento, Jean Réne Aymes expone una perspectiva francesa de las visiones que los contemporáneos del conflicto tuvieron del mismo al otro lado de los Pirineos. Fueron aquéllas muy diferentes en cuanto a contenido dependiendo de su fuente de procedencia y su intención última. Existió en aquellos momentos una versión *oficial* de los hechos que acontecían en España destinada a generar *opinión* entre los franceses mediante la manipulación de los datos por parte del gobierno y el propio Napoleón. Pero había también otros cauces por los que circuló información del conflicto que se ajustaba en mayor medida a la realidad del mismo a través de las memorias. A pesar de que esta otra visión podía verse afectada, en cierto modo, por la subjetividad del emisor, sin duda ofrece un enfoque más amplio a la Francia del momento de lo que sucedía en la Península. Si bien el Emperador y sus mariscales no reconocieron el error de la guerra hasta el final de la contienda, y se encargaron de ensalzar el valor de los Imperiales en medio de una infravaloración excesiva del coraje y audacia de los insurgentes, otros testimonios, como los del propio José I, La Forest, algunas memorias autobiográficas de soldados franceses y una parte de la opinión pública francesa –que Aymes detalla en su trabajo– aportan nuevos pormenores sobre la realidad del enfrentamiento y el devenir último de las relaciones entre franceses y españoles en su transcurso.

De la mano de esta perspectiva francesa de la campaña española de Napoleón, es muy interesante el trabajo de Antonio Moliner Prada acerca de las diferentes maniobras propagandísticas en el interior de la Península, tanto en Portugal como en España. Junto con los principales hitos militares de la Guerra el autor reivindica el papel de ese *cuarto poder*, la prensa, en la estrategia de guerra total mantenida por parte de Napoleón desde 1807 en la Península¹⁵. Desde ese momento hasta 1814 proliferaron en el territorio datos sobre los enfrentamientos militares más destacados. Pero como respuesta al despliegue de medios de información y propaganda oficial manipulada que el Emperador dispuso para controlar de manera intencionada la opinión pública, tanto los patriotas ingleses como los españoles respondieron de igual manera mediante diferentes tácticas de difusión de la información. Aquél fue el primero en utilizar de manera metódica las nuevas técnicas de propaganda y papeles políticos en forma de impresos, manifiestos o prensa escrita destinados a la población más culta. Junto con pasquines, poesías o folletines que los ciudadanos menos alfabetizados podían entender, se encargaron de difundir una literatura contraria a Napoleón donde

15. Al hilo de esta cuestión se publicaron también en *Cuadernos dieciochistas. Revista consagrada al estudio de la historia, el pensamiento, la literatura, el arte y la ciencia del siglo XVIII*, vol. 8, año 2007, los textos de Alejandro Pizarroso Quintero, “Prensa y propaganda bélica 1808-1814”, pp. 203-222 y José Manuel Matilla, “Estampas españolas de la Guerra de la Independencia: propaganda, conmemoración y testimonio”, pp. 247-278.

aparecía como símbolo del antihéroe y caracterizado por su rapacidad, brutalidad y libertinaje, en palabras del propio autor. El profesor Moliner recoge un ingente conjunto de ilustraciones de este tipo de escritos, una gran cantidad de ejemplos de esa guerra de opinión que, como otros aspectos ya analizados, corrió paralela a los enfrentamientos de los campos de batalla con un mismo objetivo: ganar la guerra a Napoleón.



El gran día de Gerona (1809). Colección I Centenario de la Guerra de la Independencia española, Hospital, 46, Barcelona. Lit. J. López, nº 34.

Desde el mismo enfoque de la prensa periódica, Penélope Ramírez Benito presenta un estudio que puede ubicarse en torno a la rememoración del centenario de la guerra a través de la prensa ilustrada en nuestro país en ese deseo de recuperar en la historia los hitos que han marcado su trayectoria. La autora centra su análisis, a diferencia de los anteriores que estudian una perspectiva coetánea, en aquella ofrecida por la prensa ilustrada en el primer centenario de los mismos. A través de las noticias ofrecidas por diversas revistas puede observarse el diferente matiz que cada una otorga a las rememoraciones de la guerra contra el francés. Así *Alrededor del Mundo* muestra un cuadro social de aquel 1808 español recordando a los grandes héroes del momento –Daoiz, Velarde, Agustina de Aragón, Napoleón...– de la mano de numerosas pinturas de Goya como la imagen que éste legó a los siglos venideros. Algo similar ocurre en el análisis que la autora hace de *La Ilustración española y americana* y de *Nuevo Mundo*, mientras que, de otro lado, *Gedeón. El periódico con menos circulación en España* destaca por su contenido satírico. Es sin duda un estudio que demuestra las preocupaciones e interés en destacar determinados aspectos de la Guerra de la Independencia cien años después de su inicio.

Después de estas reflexiones no cabe duda de que la guerra fue un hito de vital importancia para la historia del siglo XIX y del siglo XX. El hecho de que no fuera una *guerra al uso* determinó de manera decisiva su desarrollo y en su impacto posterior. La ocupación extranjera del territorio español influyó en el nuevo discurso político que comenzó a ponerse sobre la mesa durante las Cortes de Cádiz y que, con raíces en la crisis de los principios de Antiguo Régimen procedentes de las décadas anteriores, fundamentaría los principios de una nueva sociedad y política liberales contenidas en la Constitución gaditana de 1812.

Precisamente en ese punto de análisis se centra el trabajo de Carmen García Monerri por cuanto introduce el argumento de las ideas en la base del conflicto contra los franceses entre 1808 y 1814. En su investigación busca esos antecedentes ideológicos a finales del siglo XVIII de la mano de autores como Montesquieu y explica el concepto de despotismo unido a la consideración negativa del mismo que tuvieron todos aquellos que veían peligrar, con el régimen político que aquél conllevaba, las bases sobre las que se erigieron las libertades alcanzadas a finales de dicha centuria. Para ello parte del análisis de los principios que regían la monarquía ilustrada dieciochesca y la propia figura del príncipe que le permiten relacionar los discursos de la Ilustración con el papel efectivo de los monarcas en sus prerrogativas durante el período. El problema que analiza la autora es el giro que se produjo en el reformismo borbónico que se había puesto en marcha a mediados del setecientos como precaución de mantener en la figura de la Corona el control de las libertades y privilegios. Desde esa perspectiva la lucha por la independencia en España estaría motivada por un deseo de liberar el país de la tiranía exterior, pero también por pretender una superación interna del despotismo monárquico de los Borbones. Si los motivos patrióticos y el proyecto liberal fueron los motores de muchas voluntades para sostener la contienda armada contra los franceses este artículo, a partir de una justificación debidamente argumentada con discursos e informes, muestra que amplios sectores de la opinión pública tuvieron como bandera el sentimiento antidespótico en la lucha durante la guerra contra los franceses.

En la línea de entender el estallido del conflicto como el momento de inflexión por el que se consolidaron conceptos y opiniones -naciones como patria, nación, liberalismo, etc.- que estaban latentes en la sociedad española, determinados patrones ideológicos, de comportamiento y culturales mantenidos contra los franceses, iban a ser tomados como puntos de referencia por los grandes partidos políticos del siglo XIX. La valentía del pueblo español o la lucha en defensa de la nación fueron tomadas como banderas de las ideologías fundamentales de aquéllos.

A ese respecto el profesor José Luis Ollero Vallés ha dedicado su artículo -La nación de 1808 en el imaginario político del progresismo español-. En él pone de manifiesto precisamente el peso ideológico como seña de identidad que la incipiente nación liberal de los primeros momentos de la invasión francesa en 1808

ejerció, con posterioridad, en el programa del liberalismo progresista a lo largo de su consolidación durante el siglo XIX. En su investigación recupera de modo novedoso la interpretación de cómo el concepto y la retórica acerca de la idea de nación fueron aplicadas por primera vez en los momentos posteriores al levantamiento de mayo de 1808 contra los franceses. De este modo los hitos del dos mayo, así como otras campañas y acciones que entonces tuvieron lugar, iban a ser considerados por el progresismo español como expresión manifiesta de la aparición de los primeros movimientos liberales. Sin duda aquella Guerra de la Independencia española de comienzos del siglo XIX tuvo un importante influjo en el concepto *nación* que se consolidó desde mediados del mismo. A partir de las referencias extraídas del Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados –una de las fuentes que ofrecen información exhaustiva del discurso político de la mano de ensayos políticos, papeles de prensa o folletos–, el autor señala hacia la soberanía nacional como fuente única de todo derecho para el sistema progresista del ochocientos.

Otra perspectiva complementaria a esta revisión progresista de los acontecimientos vinculados a la Guerra de la Independencia, interesante por cuanto recupera visiones y conceptos dieciochescos del conflicto a través de los ojos de sus contemporáneos y sucesores, es el interesante estudio sobre el concepto *democracia* contenido en el artículo de Rocío García Ruiz. En una investigación centrada en una exhaustiva recopilación y síntesis de fuentes primarias, introduce la evolución de aquel desde momentos previos al estallido de la Guerra de la Independencia hasta el final de la misma. A causa de la enorme influencia en España del desarrollo y matices del concepto en Francia durante las últimas décadas del siglo XVIII, el sentido que se otorgó a *democracia* en los inicios del siglo XIX suscitó una clara división de opiniones. Como bien señala la autora en una investigación que unifica contexto y concepto, la mayor parte de autores españoles conservadores equipararon *democracia* con *jacobinismo* o *despotismo*, tratando de exaltar sus vicios negativos inmersos en el ateísmo y la irreligión. Sin embargo otros muchos trataron de velar por su sentido más positivo en relación con las libertades y derechos del pueblo.

Pero además de tener presentes las características bélicas del enfrentamiento armado contra los franceses en las fuerzas militares españolas, sus diferentes maniobras, el impacto económico en la población que todo ello tuvo¹⁶, además de analizar el comportamiento de las autoridades locales, de entrever los justificantes

16. Sobre la cuestión de la economía de guerra durante la invasión napoleónica recordar los trabajos de Rebeca Viguera Ruiz, “Coste de la Guerra de la Independencia en La Rioja”, en *Kalakoricos*, nº 13, 2008, pp. 107-118, e “Implicaciones económicas de la guerra contra el francés en La Rioja. Ramón Alesón y la realidad local riojana”, op. cit. Así como los estudios sobre esta materia del mismo profesor Francisco Miranda Rubio “Financiación de la guerra en Navarra”, en Francisco Miranda Rubio (coord.), *Guerra, sociedad y política (1808-1814)*, vol. 1, op. cit., pp. 405-450, o “La financiación de la guerra de la Independencia: el coste económico en Navarra”, en *Príncipe de Viana*, nº 233, 2004, pp. 807-865, entre otros.

ideológicos que pudieron motivar al pueblo a levantarse y permanecer en lucha en una guerra total frente a Napoleón durante más de cuatro años, o de estudiar el modo de transmisión de las ideas durante el conflicto como un nuevo poder para ganar o perder la guerra, es preciso tener en cuenta qué sucedió a nivel patrimonial y cultural en la España del período 1808-1814.

En medio de una manifiesta situación de crisis generalizada en todos los ámbitos de la vida pública española algunos testigos de las zonas ocupadas lamentaban, frente a otros más afortunados que se veían libres de la dominación francesa, el día a día que les tocaba vivir. Desde la región del medio Ebro una carta afirmaba “felices vosotros porque vivís; aquí el existir es morir: entre angustias, entre sustos, entre violentas exacciones, todo lo hacemos maquinalmente”¹⁷. En medio de las batallas las ciudades eran saqueadas, los pueblos arrasados, los edificios públicos rehabilitados para alojar a la soldadesca imperial y, tras la supresión de las órdenes religiosas, los conventos e instituciones religiosas fueron abandonados y sometidos a múltiples reformas destinadas igualmente al hospedaje de los nuevos cuerpos militares de Napoleón, los ejércitos españoles y sus caballerías. La convivencia se tornó cada vez más difícil entre los propios soldados, entre éstos y sus oficiales, entre todos ellos y los pobladores de los municipios que, al mismo tiempo, presentaban sus propias señas de identidad.



Saqueo e incendio de Montserrat (Cataluña 1812). Colección I Centenario de la Guerra de la Independencia española, Hospital, 46, Barcelona. Lit. J. López, nº 55.

17. Carta a Romualdo Mendoza citada por Manuel de Lecuona en su trabajo “De la Guerra de la Independencia en La Rioja. Gacetillas. Extractos de las cartas de la época 1808-1809”, en *Berceo*, nº 33, 1954, pp. 449-462, referencia en p. 460.

En el trabajo que cierra el presente volumen, “José Bonaparte y el patrimonio: entre la gestión y el expolio”, la profesora M^a Dolores Antigüedad del Castillo-Olivares ofrece una perspectiva cultural de los costes que la entrada de las tropas francesas desde 1807 en la Península, fundamentalmente el expolio, con motivo de la firma del tratado de Fontainebleau. Debe llamarse la atención sobre el hecho de que se trata de una perspectiva que necesita partir del estado general de hostilidad social existente en el territorio español, así como de la realidad de la ocupación francesa, a la hora de analizar los excesos que todos ellos protagonizaron sobre el terreno. El patrimonio del país se vio enormemente afectado con el estallido del conflicto y la situación de caos extrema que se generó en todos los órdenes de la vida pública. Así los bienes artísticos fueron extraídos de sus lugares de origen y quedaron expuestos a toda clase de destinos. Por un lado muchos de ellos fueron botines de guerra que las autoridades políticas y militares españolas utilizaron como moneda de cambio. De otro lado los constantes expolios de los ejércitos sobre las ciudades y posesiones religiosas, desamortizadas o saqueadas, fueron causantes de la dispersión del patrimonio artístico del país. Y todo ello a la vez que la desordenada situación interna ofrecía a los marchantes extranjeros una coyuntura excelente para el mercado negro de obras de arte. La profesora Antigüedad analiza detalladamente todas estas cuestiones y pone de manifiesto las principales obras que se vieron sometidas a este tipo de secuestros y trueques pese a las diversas tentativas que el gobierno de José I Bonaparte pretendió poner en marcha desde 1809 para la creación de museos nacionales, a imitación de las colecciones europeas del momento, y la protección con ellos de los bienes culturales¹⁸.

Esa rápida guerra que Napoleón planeó sobre España se convirtió finalmente en un conflicto de larga duración que supuso una decadencia social, política y económica de elevada magnitud en el panorama peninsular. Entre las ofensivas militares, el surgimiento de la guerrilla y las frecuentes escaramuzas de los soldados a propiedades nacionales, eclesiásticas, locales o incluso particulares, deben tenerse en cuenta toda una serie de matices complementarios que ofrezcan nuevas interpretaciones de lo ocurrido. Si bien muchos de los contenidos en las siguientes páginas no modifican sustancialmente los datos que actualmente se conocen en el desarrollo de los acontecimientos, sí ofrecen una visión muy rica de conjunto, reinterpretando en ocasiones, como el último trabajo citado de Antigüedad

18. Sobre la realidad española en su conjunto durante el reinado de José I Bonaparte, así como el antes y el después del mismo, puede consultarse también la obra de Enrique Martínez Ruiz, *La Guerra de la Independencia (1808-1814). Claves españolas en una crisis europea*, Madrid, Sílex, 2007, pp. 167-208.

del Castillo, ciertos mitos que se difundieron en el siglo XIX y no habían sido hasta hoy reconsiderados.

El historiador se sitúa frente a un hito histórico que engloba una guerra europea y peninsular, un enfrentamiento civil, una lucha de guerrillas, un ámbito de acción terrestre y marítima, y un campo ideológico en pleno proceso de cambio donde se conjugan elementos de religión, de independencia y de liberación nacional¹⁹. Europea por cuanto participaron en ella destacamentos procedentes de todo el continente, frecuentemente en las filas de la *Grande Armée* pero también por parte del bando nacional. Peninsular por la intervención activa de Portugal y España de manera conjunta en la misma, civil por los enfrentamientos entre patriotas y afrancesados y terrestre y marítima por cuanto fueron estos dos los escenarios fundamentales donde se decidió la misma.

Toda aquella destrucción, miseria, hambre, sufrimiento y agonía que ya recogiera Goya en sus *Desastres de la Guerra* marcaron la persistencia de aquel enfrentamiento contra Napoleón y sus repercusiones en las mentes de todos sus protagonistas y en el recuerdo histórico de las generaciones futuras. Fue un pasaje de la historia de España en el que las tropas de ocupación plantearon una evolución particular de los acontecimientos posteriores y la crisis definitiva en el país del Antiguo Régimen que dio paso al nuevo Estado Liberal.

Un acontecimiento de tal envergadura, que condicionó la vida de los españoles durante décadas y se impuso como mito nacional desde sus comienzos, merece sin duda la pena esta revisión historiográfica que a continuación se propone.



Los desastres de la Guerra, Goya

19. José María Blanco Núñez, "Aspectos bélicos de la Guerra de la Independencia", en *Cuadernos dieciochistas. Revista consagrada al estudio de la historia, el pensamiento, la literatura, el arte y la ciencia del siglo XVIII*, vol. 8, año 2007, pp. 187-202.